PANORAMA

CHILE

Demanda de servicios de apoyo a la dependencia funcional

Proceso de envejecimiento demográfico

Chile es uno de los países más envejecidos de la región. De acuerdo con los datos de Naciones Unidas, el país tenía una expectativa de vida de 54.6 años en el período 1950-1955, mientras que en el período 2015-2020 ésta asciende a 79 años al nacer (82.3 años en el caso de las mujeres y 77.4 años en el caso de los hombres). A modo de comparación, la expectativa de vida para el promedio de América Latina y el Caribe en igual período es de 75.2 años; la de los países de altos ingresos alcanza los 80 años, mientras que el promedio global asciende a 72.3 años.

Como consecuencia de estos cambios demográficos, la importancia de la población de 60 años y más en la sociedad chilena ha aumentado significativamente en las últimas dos décadas, pasando del 10.8% de la población total en el 2000 al 17.4% en el 2020 (Naciones Unidas 2019). Más aún, se espera que la tendencia al alza continúe: según las proyecciones de Naciones Unidas, se estima que para el 2050 la población mayor de 60 años representaría un 31.6% de la población total chilena.

El aumento en la esperanza de vida significa no sólo un aumento de la proporción de adultos mayores en el total, sino también una mayor longevidad de los propios adultos mayores, lo cual se traduce en un incremento de la importancia de la población de 80 años y más en el total, que pasó del 1.3% en el año 2000 al 2.8% en el 2020, y se espera que alcance el 27.6% en el 2050 (Naciones Unidas 2019).

Dependencia

A medida que las personas envejecen, aumenta la probabilidad de que desarrollen limitaciones funcionales –motrices, cognitivas, sensoriales o de comunicación – y que, por lo tanto, requieran ayuda externa para el desarrollo de las actividades de la vida diaria. De esta forma, un aumento en la proporción de personas mayores en la población conlleva un aumento en la demanda de servicios de atención a la dependencia.

En Chile, los últimos datos de la encuesta CASEN (2017), muestran que el 14.6% de las personas mayores de 60 años dicen tener dificultades moderadas o graves para realizar actividades de la vida diaria (ya sean básicas o instrumentales)[1]. Esta cifra aumenta a 39.7% para aquellos de 80 años y más. Esto significa que más de la tercera parte de las personas en dicho grupo etario tienen dificultades para la realización de las actividades de la vida diaria y necesitan, por tanto, de la ayuda de terceros. Para todos los grupos de edad, las mujeres presentan más dificultades para ambos tipos de actividades (Tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de población con dificultades para realizar actividades básicas e instrumentales, según dificultad por grupos etarios y sexo en la población adulta mayor

	ABVD		AIVD		Total AVD	
Edad	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
60 y más	7.5	11.5	9.5	9.5	11.1	17.3
60-69	3.9	5.5	5.5	4.2	5.3	8.0
70-79	7.6	10.2	10.2	9.8	11.5	16.1
80 y más	21.3	29.7	29.7	29.5	32.1	44.0

Nota: se considera personas con dificultades moderadas o graves
Fuente: elaboración propia a partir de CASEN 2017.

[1] Las actividades básicas de la vida diaria (ABVD) son un grupo muy elemental de actividades de autocuidado, que incluyen desplazarse dentro de una habitación, usar el sanitario, comer, bañarse y vestirse. Las actividades instrumentales suponen una mayor complejidad cognitiva y motriz, por ejemplo, realizar quehaceres, cocinar, desplazarse fuera de la vivienda en medios de transporte y tomar medicamentos.

En Chile, como en la mayoría de los países, las necesidades de atención de las personas dependientes son resueltas mayoritariamente dentro de la familia, en particular, por las mujeres. En los últimos años, la disminución del tamaño de las familias, así como el aumento de la tasa de participación laboral de la mujer, han reducido las redes de apoyo intra-familiar con las que cuentan las personas dependientes. En efecto, de acuerdo con los censos de población, mientras que en 2002 un 9.5% de los adultos mayores vivían solos, en 2015, este porcentaje era de 13.5% (BID-BM-CEPAL 2015). Al mismo tiempo, la tasa de participación laboral femenina aumentó de 30% en 1990 a 50% en 2018 (OECDStat 2020, ILOSTAT 2020).

El papel del gobierno en la atención a la dependencia

Aunque existen en Chile una variedad de servicios públicos para la atención a la dependencia – incluyendo centros residenciales, centros de día, y servicios de apoyo a domicilio – los mismos no se encuentran articulados en un sistema de alcance nacional; los servicios de apoyo no utilizan los mismos criterios para valorar y priorizar a su población objetivo, y existen grandes diferencias entre municipalidades en lo que respecta a su provisión.

En los últimos años, el Estado de Chile ha dado pasos importantes para generar una red articulada e integrada de servicios, con la implementación de la iniciativa Chile Cuida en 2017. Uno de sus objetivos principales es la articulación de la oferta local de servicios de apoyo de larga duración para personas con dependencia funcional en situación de vulnerabilidad económica y social, a través de un programa coordinador denominado “Red Local de Apoyos y Cuidados”.

La implementación comenzó en 16 de las 346 comunas del país, con miras de alcanzar cobertura nacional hacia 2021 (Barraza 2017). Sin embargo, restricciones presupuestales han hecho que el avance sea considerablemente más lento al planeado y que, en 2020, el programa opere solamente en 22 comunas del país.

Servicios privados de atención a la dependencia

En Chile, los servicios privados son básicamente de cuatro tipos: residenciales, servicios domiciliarios de apoyos y cuidados, centros de días, y servicios de teleasistencia.

El sector sin fines de lucro es particularmente importante en el país, destacándose las organizaciones religiosas, como la Fundación Hogar de Cristo, la cual maneja 44 centros de día, 89 programas de atención domiciliaria, y 17 residenciales, entre otros servicios para los adultos mayores.

El sector privado con fines de lucro ofrece servicios de calidad y costos variados, pero se puede inferir que los servicios de calidad media o superior están enfocados al segmento de la población de ingresos medios y altos. A modo de ejemplo, el costo mensual de un servicio residencial promedia los 400 mil pesos chilenos (USD 500), pero puede llegar hasta los 2.5 millones de pesos (USD 3,150) mensuales (MIAB 2015, Alvarez 2019).

De todos modos, la mayoría de las personas mayores en situación de dependencia cuenta con el apoyo de alguien de la familia. De acuerdo con la información de CASEN 2017, un 70% de las personas mayores en situación de dependencia cuentan con apoyos y cuidados familiares para realizar las actividades de la vida diaria. Más de la mitad de estos cuidadores informales son mayores de 50 años, y más de las dos terceras partes son mujeres (SENAMA 2010). Además, el 44% de los cuidadores presenta síntomas depresivos; un 19% presenta una sobrecarga ligera de trabajo, y un 25% sobrecarga intensa, producto de sus tareas de apoyo y cuidados (ibid.).

Los desafíos de los servicios de atención a la dependencia en Chile

Los cambios sociales y demográficos ocurridos en Chile durante los últimos años han generado un contexto en el que, por un lado, la demanda de servicios de atención a la dependencia de largo plazo aumenta debido al envejecimiento de la población y, por el otro, la oferta de cuidados familiares que tradicionalmente ha cubierto esta demanda se contrae, debido a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la disminución del tamaño de los hogares. La oferta de servicios públicos, por su parte, dirigida en general a los sectores más vulnerables de la población, enfrenta al menos dos desafíos importantes: la integración de servicios a nivel local y la regulación de la calidad de los servicios. El mercado privado de servicios de atención a la dependencia ha crecido en los últimos años, pero la accesibilidad a servicios de calidad está restringida a aquellos de mayores ingresos. Esto genera barreras que acentúan las inequidades en el acceso a los servicios de atención a la dependencia de largo plazo.

El Estado de Chile ha dado pasos importantes para enfrentar estos desafíos, los cuales se materializan en la implementación del programa Chile Cuida en 2017. A pesar de sus buenos resultados, hasta ahora la iniciativa se está llevando a cabo en un número muy limitado de comunas. La importancia de contar con servicios de atención a la dependencia de largo plazo accesibles y de calidad, así como del fortalecimiento de la coordinación sociosanitaria ha quedado de manifiesto, ahora más que nunca, en el contexto de la crisis sanitaria causada por el COVID-19. La vulnerabilidad de los adultos mayores dependientes ante la pandemia debería servir para dar nuevos ímpetus a la expansión del Sistema Nacional de Cuidados.

Referencias bibliográficas:

- Alvarez, G. 2019. Residencias para adultos mayores: el incipiente segmento para la renta inmobiliaria que miran los inversionistas. La Tercera, 5 de septiembre de 2019. Disponible en: https://www.latercera.com/pulso-trader/noticia/residencias-adultos-mayores-nicho-renta-inmobiliaria-inversionistas/812126/

- Barraza, M. 2017. Dependencia y apoyo a los cuidados, un asunto de derechos humanos, en Forttes, P. (ed) Subsistema Nacional de Apoyos y Cuidados: Un desafío país, pp. 60-67. Gobierno de Chile. Dirección Sociocultural, Presidencia de la República.

- Ministerio de Desarrollo Social. 2017a. Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (CASEN). 2017. Adultos mayores. Síntesis de resultados. Chile.

- SENAMA. 2010. Estudio Nacional de la Dependencia en la Personas Mayores. Santiago de Chile.

- Naciones Unidas. 2019. World Population Prospects: 2019 Highlights. United Nations, Department of Economic and Social Affairs.

Este material de aprendizaje fue elaborado por **Natalia Aranco.**

Copyright © 2020 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (http:// creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode) y puede ser reproducida para cualquier uso no- comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.